

CAPÍTULO III

CAZA Y PESCA

La pesca es una transformación de la caza, una variedad de la misma. Formas y maneras primitivas de pescar.—Orígenes de la pesca.—Hipótesis acerca la pesca y sus orígenes.—Cambio de régimen alimenticio que introduce la pesca.—Influencia de la misma en el cambio.—Influencia de la alimentación Ictiófaga.—La pesca influye en las costumbres y hábitos sedentarios.—Situación ó estado de adelanto que implica la pesca.—Con ella se obtiene mayor resultado con menor esfuerzo que por medio de la caza.—Falta de seguridad en el contingente de alimentación con la caza.—Dificultad del transporte de la caza.—Peligro de esta ocupación.—Medios y utensilios de caza y pesca.—Ventajas de la pesca.—Situación más estable de los pueblos pescadores.—Grado de previsión.—Invencción y perfeccionamiento de los instrumentos primitivos para pescar.—Aprovechamiento de los productos de la pesca.—La pesca era desconocida en la época del Mammoth.—Influencia de la navegación sobre la pesca.—Pueblos pescadores fluviales y marítimos.—Producción é inmenso consumo.—Industrias que de ella nacen.—La pesca como estado permanente de la vida económica.—Inferioridad de los pueblos pescadores con respecto á los agrícolas é industriales.—Escasa densidad de población de los pueblos pescadores.—Distintos caracteres de estos pueblos.—La pesquería en grande escala.—Porvenir de esta industria.

15.—De la caza á la pesca no hay más que un paso; pues la pesca no es otra cosa que la caza de animales que viven en el agua y como quiera que el hombre y los seres inteligentes en general proceden en sus prácticas por lo que se les presenta más sencillo y fácil y acabando por lo más complicado y difícil, hemos de suponer que la forma primitiva de pescar fué sumergiéndose el hombre en las charcas, lagunas, en los ríos y en el mar y dando materialmente caza á los peces y como quiera que naturalmente el hombre es torpe y desmañado, debió ocurrir allá, en las edades primitivas, algo de extraordina-

riamente sencillo y rudimentario para que se le antojare valerse de útiles y artimañas para pescar en vez de lanzarse á cuerpo, sumerjiéndose para atrapar los animales que viven en el agua. La pesca, en el sentido económico de la palabra no es la lucha entre el hombre y el ser que reside en el elemento líquido, sino la industria de que se vale un ser para atrapar, con completa indemnidad de su cuerpo, á otro que vive en el agua y posesionarse de él.

La pesca debió comenzar en las orillas y costas de las islas, en las márgenes de los lagos, ó en las riberas de los ríos y en las charcas. Supongo que debió comenzar en las orillas y costas de las islas, porque en estas, especialmente en las de corto y reducido territorio, debió notarse con frecuencia el fenómeno del aumento de población y disminución de subsistencias, y es muy probable que agotados los frutos de los árboles y la caza, el hambre lanzó á los que la padecían al agua en busca de pescados y moluscos. Algo de esto debe de haber sucedido en las Islas Andaman, cuyos habitantes son ictiófagos, bien que cuando escasea el pescado comen los lagartos y ratones que pululan en el bosque. Es notable el hecho de que los habitantes de estas islas coman lagartos y ratones cuando escasea el pescado, siendo así que en sus bosques se encuentra el *Nicoban* una especie de árbol del pan, pero es muy posible, y esto viene á comprobar mi teoría de los oasis y las islas, que los primitivos habitantes vivieran de los frutos del árbol del pan, que con el aumento de la población y la imprevisión con que obran siempre los salvajes y las agrupaciones poco civilizadas, se extinguieran extraordinariamente estos árboles y sus

frutos y que los habitantes de las islas se dedicaran á la caza, la cual siendo á la vez insuficiente les obligara á dedicarse á la pesca, y habituados ya á la carne de los animales y de los peces no hicieran caso del árbol del pan prefiriendo los lagartos y ratones de los bosques.

No es aventurada esta hipótesis pues que se ha notado en casi todos los animales omnívoros que cuando se acostumbran al régimen de carne animal la prefieren á la alimentación de otra clase, especialmente los vegetales.

16.— La lectura de relatos de viajeros y naturalistas me ha hecho concebir la siguiente hipótesis acerca el origen de la pesca. Teniendo en cuenta que en muchos ríos abunda el pescado á medida que se aproxima á su desembocadura, y que en las primitivas edades el mar debía infundir un gran miedo al hombre, especialmente en las épocas de tormenta, es de creer que éste no empezó á pescar en las orillas del mar sino en los lagos, charcas y pantanos, y fué siguiendo por arroyos, ramblas y ríos, hasta que la necesidad le llevó á pescar en el mar en donde encontró la gran provisión. Así sucede entre los Mangutsianos, que habitan á orillas del río Amor, que pescan en el río y se van aproximando al mar porque á medida que se acercan á él encuentran mayor cantidad de pesca. Teniendo en cuenta que en muchos lagos se encuentra pescado y que las aguas no siempre permanecen en el mismo nivel, es probable que el hombre comenzase por cojer con las manos los pescados que saltan y van dando tumbos por la arena cuando la marea baja en el mar, ó que permanecen atascados en el fango ó en los juncales de los

pantanos y lagunas cuando se retira el agua en épocas de sequía, y que agotada la pesca en charcas, balsas y lagunas de poca profundidad, tuviese que ingeniarse luego para pescar en los ríos caudalosos y en el mar.

La pesca constituye una diferenciación de la guerra y de la caza, y desde luego que el hombre encuentra un útil para pescar los peces en la profundidad de los ríos y de los mares á donde acuden y se multiplican, y adquiere un hábito continuado de pescar, toma el cambio nuevas y variadas formas, se marca en la sociedad humana una mayor división en el trabajo y se diversifican las ocupaciones, los productos y los instrumentos útiles para obtenerlos.

Constituye, además, un progreso importantísimo en el consumo, la alimentación ictiófaga, pues desaparece gradualmente el canibalismo y aparece ya la alimentación en sus diversas fases de frugífera, carnívora y piscívora ó ictiófaga.

17.—La vida del cazador es esencialmente nómada y en el orden económico, la pesca indica un adelanto sobre la caza contribuyendo extraordinariamente á observar costumbres y prácticas fijas y á un principio de vida sedentaria.

La Geología, la Paleontología y la Antropología, vienen apoyando nuestro aserto, presentando entre los restos fósiles instrumentos de guerra y caza con mucha anterioridad á los de pesca (1). Así como la caza es una derivación ó una transforma-

(1) MORTILLET, *Museo prehistórico*.—G. DE MORTILLET, *Le Préhistorique*.—TYLOR, *Antropología*, edic. esp. cap. 9.º.—J. EVANS, *Les Ages de la Pierre*.—EVANS, *L'age du bronze. Instruments, armes et ornements de la Grande Bretagne et de l'Irlande*, trad. de N. BATTIER.

ción de la guerra, la pesca es una especie de caza, como lo es también la domesticación de animales, tanto para que ayuden á cazar como para proporcionarse alimentos con los productos de las crías (1) lo cual dió origen á la ganadería, con la caza comenzó la domesticación de animales, el uso del perro y del leopardo cazador (2) la halconería tal como se usa en la tartaria y se usaba en la edad media, etc; á su vez la apicultura nació sin duda con ocasión de la ganadería como veremos más adelante.

Es evidente que á medida que se fué extendiendo la caza, mejorando las condiciones de la pesca (3) difundiendo las prácticas para criar y domesticar animales, el cambio tuvo mayores elementos, y las necesidades humanas pudieron satisfacerse en mayor grado merced á la mayor suma de cosas cambiables, á su vez adelantó la industria fabril con el mejoramiento de los primitivos útiles, con la invención de gran número de aparatos y medios para llenar los fines que se proponía el cazador, el pescador y el ganadero de las distintas épocas, introduciendo en el comercio gran número de artículos y promoviendo por medio de la asociación y cooperación de esfuerzos las explotaciones en grande escala. Véase la inmensa distancia que media entre los primitivos utensilios de pesca y los aparatos de que se valen las modernas pesquerías, con sus grandes expediciones marítimas para la pesca del atún, del bacalao, de la ballena, del arenque, con sus redes é instrumentos variadísimos, perfeccionados y mejor

(1) TYLOR, *Antropología*, edic. esp. p. 249. (2) V. TYLOR, *Antropología*, edic. esp. p. 257. (3) Acerca los orígenes de la pesca V. G. DE MORTILLET, *Origine de la navigation et de la pêche*.—REVUE Archeologique, 10 Octobre 1866.

adaptados al fin que se proponen realizar, con sus establecimientos para la salazón y conservación de la pesca, sus sistemas de transporte, sus fábricas de conservas y escabeches y el variadísimo y estenso comercio y cambio de productos á que todo ello da lugar.

18.—Parece que la existencia de una población, ó de una agrupación de hombres que vivan constantemente de la pesca supone además de un principio de vida sedentaria un gran progreso en materia de armas y medios de defensa para la cual se asegure la supervivencia ó supremacía de los más fuertes. El cazador puede estar á la vez en perpetua guerra, empero la vida más pacífica del pescador supone á la vez una cierta tregua que solo obtiene el hombre después de la victoria ó por virtud de una división de funciones en la vida humana por la que mientras unos luchan otros pescan. También indica un cierto grado de adelanto en los medios de defensa la situación que permite dedicarse á la pesca, el hecho de haberse encontrado los primeros útiles de pesca y los restos de pescados en los palafitos y habitaciones lacustres. El estudio atento de las mazas, hachas, lanzas, arpones, arcos y flechas, proyectiles á mano, hondas, puñales, espadas y otras armas y útiles de las edades primitivas (1) demuestran que el predominio y la ventaja de las agrupaciones humanas estuvo de parte de las que tenían mejores armas y más vigor corporal y que luego apareció el predominio de la astucia de la habilidad y de la inteligencia; y que las agrupaciones humanas por la supremacía de

(1) V. MORTILLET, *Origines de la chasse, de la pêche et de la agriculture*. París 1890.

las armas han demostrado su superioridad á los demás animales y sobre los pueblos menos inteligentes y que aun hoy apesar del progreso en el orden económico, no debe olvidarse que el estado de guerra existe en el fondo de toda reunión de los seres que viven y que todo individuo ó sociedad humana por muy adelantada que esté en la cultura y civilización siempre será débil sin el auxilio de las armas y medios de defensa.

19.—La pesca indica un progreso sobre la caza y es indudable que bajo ciertos aspectos que interesan al economista tiene la pesca ventajas sobre la caza. Es cosa clara que un pueblo exclusivamente pescador y sin los medios y aptitudes que tienen los pueblos cazadores, no hubiera vencido los animales corpulentos ni arrojado al hipopótamo amfibio actualmente confinado al centro de Africa, del centro de Europa y de las costas del Mediterráneo donde habitaba, pero también es cosa clara que el pescador ingenioso consigue mayor resultado con menor esfuerzo.

Fijémonos en el razonamiento de Sven Nilsson de que en igualdad de circunstancias los hombres practican los mismos actos, que las mismas necesidades ha conducido á idénticos resultados y que situaciones semejantes conducen á la adopción de medios análogos. Bajo esta consideración ha creado Nilsson la etnografía comparada, buscando la explicación de las costumbres y usos ignorados de nuestros antepasados prehistóricos entre los pueblos salvajes que están en el mismo grado de civilización. La etnología moderna arroja extraordinaria luz sobre la paleontología y etnología antigua. En

los tiempos antiguos después de una gran lucha peligrosa entre los hombres mal armados y los animales corpulentos, destrozados estos, quedaban en el campo la cabeza, los miembros y una porción del cuerpo, retirando aquellos trozos que contenían mayor musculatura ó la parte más apetecida por el hombre, los cuales debían ser transportados á grandes distancias, por esto se encuentran en ciertos sitios revueltos los restos de la cabeza y de los miembros y en menor número los de otras partes del cuerpo. J. P. Whitney (1), nos enseña que los indios de la América del Norte hacen lo mismo. Inmensos rebaños de búfalos atraviesan las llanuras de Colorado, matando los indios cuantos pueden, y después de recoger los pedazos que les parecen mejores para sus provisiones, abandonan el resto en medio del campo á la voracidad de los lobos. En este caso, y muchos otros que podríamos citar, se ve cuanto esfuerzo necesita el cazador para lograr su objeto, y después que ha alcanzado la pieza de caza, cuanto desperdicia y tira, pues no puede llevar consigo la inmensa carga de los cuerpos de los animales sobre todo si es caza mayor, y trasportarla con facilidad á su hogar. En cambio el pescador aprovecha íntegramente el producto de su trabajo pues no acostumbra á transportar muy lejos grandes y pesadas moles. Comparada la caza con la pesca se nota además, que en la primera hay una gran falta de seguridad en el contingente de la alimentación. El cazador más atrevido que se lanza á la caza del jaguar como los indios de la América

(1) J. P. WHITNEY, trad. NAQUET. *Le Colorado aux Etats Unis d'Amérique*, París 1867.

del Sur (1) y aun de entre ellos los más atrevidos como uno que cita Rengger, habitante en Bajada que había muerto más de cien, tienen en constante peligro su vida y no siempre hallan las piezas de caza á su disposición cuando les hace falta cierta cantidad de alimento, cuyas eventualidades y peligros no ofrece la pesca, la que se verifica, casi siempre sin gran exposición del cuerpo y á mansalva sobre todo en lagos y ríos.

20.—Bien es verdad que el uso de hondas, boleadoras, bolas, lazos y trampas, disminuye mucho la exposición y el peligro, que á medida que aumentan los medios y utensilios y estos se perfeccionan, aumenta el contingente de caza y que con la invención de las armas de fuego, puede decirse que el hombre se lanza á la caza con completa indemnidad y aumenta su poder de adquisición por virtud de la seguridad de los efectos del arma; que si con armas imperfectas ha de recorrer mucho espacio, perder mucho tiempo y vencer muchos obstáculos, con armas de precisión, cesan estos inconvenientes, y la caza deja de ser una lucha para transformarse en una diversión (2). Aun así, sobre todo en las épocas primitivas, el estado ó régimen basado en la pesca, anuncia un paso en la senda de la civilización porque significa una vida más pacífica, una situación más estable y sedentaria, y en la mayor parte de los casos un grado de previsión, especialmente enan-

(1) A. F. BREHM, trad. GERBE. *La vie des animaux Illustrée-Mammifères*. (2) La pesca estaba muy extendida en las edades prehistóricas y ya constituye una diversión en el seno de las grandes civilizaciones antiguas. Véanse los dibujos de las tumbas de Ti y Phtah-Hotep, Egipto, donde aparecen fiestas de caza y pesca en los pantanos. Acerca los distintos medios de cazar con trampas y artificios en Egipto, Asiria, Palestina, Persia y Roma y otras civilizaciones de la antigüedad. V. MORTILLET. *Origines de la chasse, de la pêche, etc.* p. 177.

do el hombre se sitúa en puntos cercanos á remansos y criaderos donde abunde la pesca y le proporciona un contingente constante de alimentación sin necesidad de recorrer grandes distancias, ni exponerse á grandes fatigas y peligros.

21.—Las investigaciones protohistóricas confirman nuestra opinión, pues en los períodos más primitivos se encuentran armas de guerra que sirvieron también para la caza, y más tarde instrumentos especiales para la caza y mucho más tarde para la pesca (1). El aparato primitivo para la pesca fué la mano del hombre (2), luego se usaron arpones, y otros utensilios más ó menos groseros. Los indígenas de la Nueva Holanda no pescan de otro modo que con sus manos y sus brazos y aun hoy, en las costas de nuestros pueblos civilizados vemos que los pescadores de moluscos se arrojan al agua, sin instrumento de ninguna clase, y permanecen largo rato pegados á las rocas recogiendo los mariscos que á ellas están adheridos.

Es de presumir que la ocupación de la pesca, por lo mismo que no exige gran esfuerzo corporal, quedó confiada á las mujeres, quienes con sus hábitos sedentarios tuvieron ocasión de discurrir medios para pescar con menos exposición y seguridad, además el carácter más paciente de la mujer, le permitía dedicarse á la elaboración y preparación de anzuelos formados con dientes y huesos, redes, flotadores y demás aparatos de las edades primiti-

(1) En el período paleolítico encontramos la lanza, el arpón, en el neolítico el hacha, el arco con flecha. La introducción del bronce perfeccionó estas armas. En las estaciones paleolíticas se encuentran en medio de restos de alimentos humanos, vértebras, espinas y otros huesos de pescados. (2) La teoría expuesta anteriormente sobre las formas primitivas para la pesca, comenzando por hacer el hombre uso de sus propias manos aparece confirmada por ABEL HOVELACQUE,

vas que examinamos como curiosidades en los museos prehistóricos (1), más no apareció de improviso la idea y costumbre de pescar, sino que tardó muchos siglos en que al hombre se le ocurriera el pescar, pues que el arte de la pesca, según indican los arqueólogos era completamente desconocido del hombre contemporáneo del Mammoth.

Refiere Burton (2) que en los alrededores del lago No, habitan las tribus negras, los Donkas y los Schelouks que se dedican á la pesca. Semejan al Marabú pescador que acecha escondido su presa, el ribereño del Nilo permanece inmóvil esperando pacientemente á que salga un pescado á la superficie para arrojarle su arpón. Se deriva de la observación de estos hechos la conclusión de que el pescador tiene dos condiciones de importancia suma en la vida económica: á saber la *previsión* y el *saber esperar*.

22.—Los adelantos y los inventos accionan y reaccionan mutuamente é influyen unos sobre otros de una manera extraordinaria.

Las primeras embarcaciones usadas por los pescadores serían muy imperfectas. Acaso se compondrían de cañas entrelazadas, como las que empleaban los indígenas del Sur de América y aun de Egipto ó bien se formarían con troncos de árboles unidos entre sí como se practica para construir las balsas, viéndose más tarde que estos defectuosos vehículos solo podían servir en los ríos y no en el mar, pensóse sin duda en otro sistema de construcción que consistía en ahuecar los troncos y una vez

(1) Véanse en las obras de MORTILLET, *Origines de la navigation et de la pêche*. Paris Reinwald 1867, y en la obra del mismo autor, *Origines de la chasse et de la pêche*, las láminas que representan estos utensilios. Para más detalles Philippe Salmon, *L'Ichthyophage et la pêche préhistorique*. (2) BURTON, Viaje á los grandes lagos del Africa oriental.